



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 699 ♦

Domingo 3 de Pascua y 3ª Semana del Salterio - Ciclo C

♦ 18 de abril de 2010

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 5, 27B-32.40B-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles y les dijo: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»

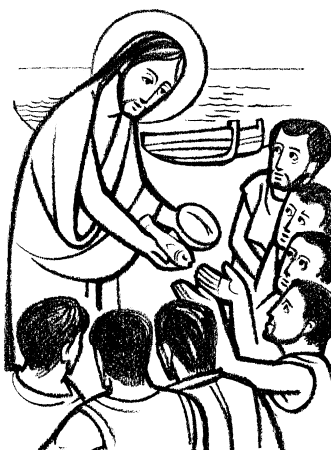
Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús.

¡ ALELUYA ! HA RESUCITADO CRISTO, QUE CREÓ TODAS LAS COSAS Y SE COMPADECIÓ DEL GÉNERO HUMANO.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.



Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.»

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron: «No.»

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

SALMO 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

♦ Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

♦ Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante, su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

♦ Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

LECTURA DEL APOCALIPSIS 5, 11-14

Yo, Juan, en la visión escuché la voz de muchos ángeles: eran millares y millones alrededor del trono y de los vivos y de los ancianos, y decían con voz potente:

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

Y oí a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar -todo lo que hay en ellos-, que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.»

Y los cuatro vivientes respondían: «Amén.»

Y los ancianos se postraron rindiendo homenaje.

PALABRA y VIDA

Jesús vino al mundo para enseñarnos el camino de la felicidad. Esta es nuestra fe; una fe que se transmite de padres a hijos desde hace dos mil años. Es la fe que nos predicaron los Apóstoles, que vieron a Jesús muerto, pero también lo vieron resucitado. Es verdad que no lo vieron resucitar pero vieron el sepulcro vacío y las vendas por el suelo. Jesús, después de resucitado, se apareció en distintas ocasiones. Se apareció en forma de jardinero, en forma de caminante. Paseando por la playa, se les apareció a los Apóstoles y les preparó el almuerzo. Jesús se sentó a la mesa con ellos después de resucitar de entre los muertos. Cuando los judíos mataron a Jesús, los apóstoles estaban llenos de miedo. San Pedro había jurado y jurado diciendo: «No conozco a ese hombre» (Mc 14,71). Con la resurrección todo cambia. El miedo se convierte en valentía y en una valentía que les llevó a dar la vida antes que dejar de predicar que Jesús había resucitado. Os hemos prohibido hablar de ese hombre, les dicen los judíos; a lo que contesta san Pedro: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (He 5,29). Y sufren cárceles, persecuciones, muerte; y lo que más llama la atención: todo lo sufren con alegría. Esto se explica porque habían visto a Jesús resucitado.

Una persona puede convencernos con lo que dice, con lo que enseña y no convencernos con lo que hace. Los apóstoles, en cambio, convencían con lo que enseñaban y con lo que hacían. Lo que enseñaban era que debemos amarnos como hermanos, y lo que hacían era llevar una vida santa. Eran incapaces de mentir. Nosotros seríamos testigos falsos si Cristo no ha resucitado, nos dice san Pablo en una de sus cartas. Tan convencidos estaban de esta verdad que por ella dieron hasta su última gota de sangre. Esta verdad la hemos recibido de nuestros padres. Y ellos la recibieron de los suyos, en una cadena humana que llega hasta los apóstoles. Desde hace casi dos mil años, repican las campanas con alegría todos los domingos. Es que el domingo es el día del Señor. El día en que Jesús resucitó, y con la resurrección de Jesús recordamos nuestra resurrección y la de nuestros seres queridos.

SEGUIDORES DE JESÚS

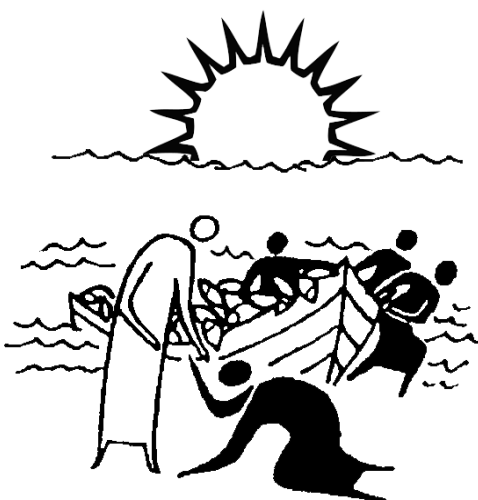
San Conrado de Parzham

21 de abril

Nació en Parzham (Alemania) en 1818, de padres labradores, y, después de una juventud ejemplar, profesó en la Orden de los Capuchinos en 1842.

Durante cuarenta y tres años ejerció el oficio de portero en un convento de Baviera, célebre santuario mariano, dando a todos ejemplo de oración, caridad y paciencia.

Murió en 1894 y fue canonizado por Pío XI en 1934.



«Es el Señor.»

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 19:** Juan 6,22-29

Trabajen por el alimento que perdura para la vida eterna

⇒ **Martes 20:** Juan 6, 30-35

No fue Moisés, sino mi Padre el que da el verdadero pan del cielo

⇒ **Miércoles 21:** Juan 6, 35-40

Ésta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna

⇒ **Jueves 22:** Juan 6, 44-51

Yo soy el pan vivo bajado del cielo

⇒ **Viernes 23:** Juan 6, 52-59

Mi carne es verdadera comida y mi Sangre verdadera bebida

⇒ **Sábado 24:** Juan 6, 60-69

Tú tienes palabras de vida eterna



SEMBRADORES DE RESURRECCIÓN

La Pascua continúa: en cada flor y en cada niño que nace, en cada servicio y en cada perdón, en cada sueño realizado y en cada proyecto de liberación, en cada paz lograda y en cada justicia conquistada, en cada gesto de misericordia y en cada entrega de amor. Y en la palabra que transforma y en el perdón que se recibe y en el pan que se parte y en la comunión que se vive y en la alegría que se contagia y en la libertad que se siembra y en el amor que se canta.

La Pascua continúa:

- En el niño de pocos días que ya sonríe a su madre.
- En el joven que, superando dudas y dificultades, se abre a la fuerza del Espíritu; y en la joven que, renunciando a un futuro brillante, se consagra a Dios y a los pobres.
- En el enfermo que acepta con entereza y con fe la muerte que ya se acerca, y muere besando el crucifijo y abrazando a los suyos.
- En los esposos que se siguen queriendo, en la madre que espera, en el hombre que perdona, en el que cura la herida, en el artista que crea, en el misionero que se gasta, en el que tiende puentes, en el que da la mano, en el que sirve gratis, en los hijos de las Bienaventuranzas.

Ayudemos a Cristo a resucitar. Seamos sembradores de esperanza y vida. Es decir, seamos testigos de Cristo resucitado, seamos a la vez sembradores y semillas de resurrección.



ORACIÓN

Señor tu me dices:

Echa la red a la derecha

que merece la pena intentarlo de nuevo.

y yo la echo, Señor, porque quiero obedecerte.

La echo incluso con cansancio,

y lanzo la red, la ilusión, aún corriendo riesgo,

con riesgo de perder algo de mi mismo.

Convierte, Señor, mi oscuridad en luz

mi esterilidad en abundantes frutos de misericordia,

mi apatía en dinamismo evangelizador,

mi respeto humano en valentía apostólica,

Tú, Señor, siempre sales a mi encuentro.

Tú, Señor, siempre me brindas la fuerza necesaria

para que no me ahogue la desesperanza.

Cuando amanezco contigo, Señor, todo cambia de color:

el cansancio desaparece, la mala suerte termina,

el esfuerzo inútil da lugar al trabajo fecundo.

Te reconozco: ¡Eres el Señor! ¡El Señor de mi vida!

Amén.